ACTOS OFICIALES.

Reglamento orgánico del cuerpo de Veterinaria militar, aprobado por Real órden de 13 de Julio de 1864.

(Continuación.)

TÍTULO V.

Retiro y pensiones de Monte-Pío.

Artículo 17. Los Profesores del Cuerpo disfrutarán de los derechos pasivos, y sus viudas y huérfanos de las ventajas del Monte-Pío, según lo que determinen las leyes que rijan en la materia, y en la forma y con la tramitación que estas prevengan.

Artículo 18. Para los que resultasen sobrantes por reforma u otras incidencias, se observará para su colocación lo prevenido para Oficiales.

TÍTULO VI.

De las recompensas y de la escala de mérito.

Artículo 19. A fin de estimular la aplicación y celo de los Profesores veterinarios, como de recomponer sus servicios, se conferirán á los individuos del Cuerpo, tanto en paz como en guerra, diferentes premios que consistirán en las cruces de Carlos III ó Isabel la Católica, y en la declaración de elegibles para la escala de mérito, á los que comprendan los casos siguientes:

Artículo 20. Optarán á estos premios: 1.° Los autores de memorias científicas de su resalvante mérito sobre algún, punto de Veterinaria, ó caso alcanzado siempre á razón de 14 sellos por cada 6 rs........
TÍTULO VIII.

Del Profesor de Escuela encargado de la enseñanza de Cadetes.

Artículo 24. Tendrá á su cargo la clase Teórico-práctica que los mismos deban ejercer, según se determina en el Reglamento especial del Colegio.

Artículo 25. Para conocimiento del Director, entra al Gefe de estudiar una nota expresiva de la parte que explique en cada asignatura, proponiendo el mismo cuanto considere conveniente al mejor aprovechamiento de instrucción de los Cadetes, sin olvidar nunca que esta la difunde en su plantel de tios y oficiales para el arma de Caballería.

Artículo 26. Versando sus explicaciones y enseñanza sobre la higiene, no escaseará sus demostraciones, ya con los modelos de cátedra, ya con varios caballos, á fin de que conozcan las diferentes conformaciones y comprendan mejor los defectos y enfermedades externas que puedan causar el elemento principal de su arma.

De los Catedráticos.

Artículo 27. Para la enseñanza del escuadrón de herreros habrá dos Catedráticos y se nombrarán a los que obtengan mejores notas entre los individuos del cuerpo que se presenten á las oposiciones que deberán publicarse para cubrir las vacantes que ocurran en el mismo. Para las interinidades, el Director, á propuesta de la Junta facultativa, nombrará al que estime más idóneo.

Del Profesor de la Subdirección de Remontas.

Artículo 28. Estará á las inmediatas órdenes del Subdirector para ser empleado en cuantas comisiones le confie este Gefe en su círculo profesional.

Artículo 29. De las memorias que remitan anualmente á la Subdirección los Profesores de los Establecimientos de Remonta, someterá su juicio crítico, el cual, por separado y por conducto de su Gefe, remitirá al Director General del Cuerpo.

Artículo 30. Tanto este Profesor como los demás de veterinaria militar, remitirán á la Junta facultativa cuantas noticias, estados y antecedentes reclame esta.

De los Profesores de los Regimientos.

Artículo 31. Los Profesores de los Regimientos de Artilería, Caballería, Colegio, Escuela, Remontas y otros institutos montados, formarán una Junta, que se denominará consultiva, presidida por el primero ó el más antiguo ó más caracterizado.

Artículo 32. Esta Junta se reunirá diariamente á la hora de hacer la cura, y siempre que el Gefe del Cuerpo lo determine, ó que el primer Profesor lo considere conveniente.

Artículo 33. Para la asistencia diaria á los pueblos, á los reconocimientos de la paja, cebada ó cualquiera otro alimento, harán los Profesores el servicio por semana, alternando el tercero con el segundo.

Artículo 34. El primer Profesor formará los estadísticos del ganado enfermo y los cuadros nomenclatorios mensuales, así como cualquier otro escrito que le pida el Gefe del regimiento ó la Junta facultativa. En los casos de consultas, el Profesor moderno funcionará como secretario.

Artículo 35. Estará á las órdenes del primer Profesor ó del que haga sus veces, el sargento ó cabo nombrado de enfermería, así como todos los herradores del regimiento en la parte que tenga relación con los enfermos y herrado del ganado, para que tanto el primero como los segundos, hagan cumplir y practiquen respectivamente lo que el Profesor dispone para el mejor servicio y conservación del ganado.

Artículo 36. Los segundos y terceros Profesores estarán subordinados al primero en todo el servicio profesional, salvo sin embargo, la independencia con que deben consignar su voto cuando disientan en materias facultativas, y sus obligaciones serán iguales á las del primero en ausencias y enfermedades de este.

De los Profesores en las Remontas.

Artículo 37. El servicio de los Profesores en las Remontas se hará del mismo modo que en los regimientos, y sus obligaciones relativamente á la indole de estos establecimientos, serán idénticas en todas sus partes, con mas las que previene el Reglamento especial de las Remontas.

(Continuará.)

CRÓNICA PROFESIONAL.

(Continuación.)

Una y mil veces recorrí mi vista el anterior escrito y en todas ellas encontré malicias y calumnias sin cuenta, y por más que en mi corta práctica haya conocido el interés que hay en los pueblos en perjudicar los derechos de cualquiera profesor establecido, nunca creí se faltara tan descaradamente á la verdad por una autoridad alguna tanto ilustrada; pero por desgracia es su proceder diario cuando se trata de negocios de aquellos funcionarios; así es, comprobar con que suscribe, encañado en alto grado en el exámen de referido informe, no aguardo se cumpliera el plazo concedido por el Sr. Gobernador, para levantar su voz del modo que copio:

"Sr. Gobernador Civil de la provincia.--D. Pascual Colom, profesor Veterinario de 1.° clase y subdelegado de dicho ramo en la villa de Alba de Tormes;"
respondiendo al capítulo de cargos que tan gratuitamente inexactamente resultan formulados contra mi humilde persona en el informe evacuado por el señor Alcalde de esta población en el expediente sobre inoculación de viruela en el ganado lanar de este distrito municipal en el año próximo pasado; Dice á V. S. y á la digna junta de sanidad de la provincia: Que solamente obrando V. S. y dicha corporación con la rectitud que les distingue, es como puede vindiarse el que suscribe del ataque que referido Sr. Alcalde, sin causa ni motivo plausible, ha dirigido á su honor, porque sin que VV. SS. me hubieren hecho saber el grado de encono y personalidad que encierra referido informe por medio del oficial fechado el día 22 de Abril último, jamás hubiera sabido cuanto de ofensivo encierra, y sin defensa en un expediente en que no se me había oído, hubiese quedado rebajado en concepto, pudiendo y dignidad profesional, ya que dicho documento se encebeza con el juicio más despectivo que puede escribirse y continua hasta su final fulminando cargos inexatos, cuya falta de veracidad es uno de los puntos capitales de mi defensa.

Siguiendo, pues, el orden de tan atentatorio informe, habré de manifestar, en primer lugar, que el veterinario que suscribe no es capaz de sorprender á V. S. ni nadie tampoco con noticias alarmantes, ni mucho menos, porque se estima y vale tanto como el que de esto le acusa, hacerlo bajo la hipótesis del lucro ó especulaciones, como con la más torcida intención se ha hecho verá V. S.; sino es que al poner en conocimiento de VV. SS. haberse maniestado en este distrito municipal la epizootia de viruela en el ganado lanar, hizolo bajo el cumplimiento de un deber impuesto á los de mi clase en la real disposición de 24 de Julio de 1814: Otro proceder, á mi mismo me confundiera, y hago á V. S., á la junta de sanidad y á cuantos me conocen jueces de este hecho, en el entender de que si se confirmase lo dicho por el señor Alcalde, á medias que fuese, me someto gustoso á cualquiera clase de penas; pero á buen seguro, Sr. Gobernador, que no tendría que arrepentirse, porque mi conciencia, mi dignidad personal y mi profesión me dicen muy alto lo contrario y siempre ha sido el á semejantes instintos. Pero siendo así, se dirá, ¿cómo el Sr. Alcalde se ha permitido deprimir en tan trascendental reputación del subdelegado de Veterinaria? Fácil es decirlo: se concibe á todo hombre de carrera, siquiera sea porque ha jugado con principios y ha jurado un título, trate á los demás bajo el concepto de una impresión honrosa, y no siendo el Sr. Alcalde hombre de esta clase, no merece á mi ver, el detenerse en atacar la estimación de quien en este sentido es más que él, mas que semejante falta, me gustara á mí arrancarle la honra y con ella el patrimonio de un profesor cualquiera; mas el que suscribe, que la estima tanto como el que mas, al verse así tratado en un informe que obra en el expediente de que dejo hecho mérito, levanta su voz para protestar y desdecir el primer estremo de tan fulminante informe, á el cual seguirá contestando. Natural es, Sr. Gobernador, que quien pone en duda en un informe la estimación que por punto general merece un profesor, desigual también los hechos haciendo resultar mas el fin propuesto; y digo esto, porque como queriendo dirigir sus tiros el Sr. Alcalde al que fué su compañero el Sr. D. Luis Usurés, hace ver, que cuando, por delegación, obró este señor contra Raimundo Martín (él vecino más descolado que tiene esta villa) obligándole á que para la inoculación llevara su ganado á la plaza de novillos; dice, digo, el haber hecho con escaso miramiento, cuando fué preciso que por dos restituidas desobedencias a la Autoridad se le multase según mas pormenores debe constar en otro expediente seguido á instancia del Raimundo, seguro de que en otro caso no se hubiera podido ejecutar la orden de V. S. Se dice así bien que no había necesidad de tanto rigor en cuanto que no se había propagado la epidemia y solamente eran siete las reses atacadas de los S. S. Rubías; hecho gratuito que dice Sr. Gobernador, el reconocimiento previo hecho por mí en el ganado del Raimundo ya infestado de viruela, la invasión general en el de D. Eustaquio Caminos y SS. Rubías de esta vecindad, la de los pueblos de Garchoñes, Martiviente, Martínanos etc. á una legua de esta villa, cuyas citas, someto á la prueba que hagan los respectivos SS. Alcaldes (exceptuando el de Alba), el Sr. Fiscal de Ganduxer y los mismos SS. Caminos y Rubías en lo que concierne á sus ganados; y si no es así según la decanta-tada prevision del Sr. Alcalde que contra mía informa, hizo separar los ganados, operación que dió á la suerte de ser hallado el señor testigo? ¿No se ve en este solo hecho la clave principal, el hecho notable, de querer y no querer que apareciese la epidemia según que mas ó menos conviniese á mi desprestigio: Fijese V. S. y la digna junta de sanidad que V. S. preside en esta notabilísima circunstancia, y se persuadirán VV. SS. á fondo, además de lo que me resta á decir de la injusta y notoria agresión de que vengo siendo objeto por parte del Sr. Alcalde.

Que no tenía confianza en mi el Raimundo, dice el Sr. Alcalde en su informe, y que abandonando el ganado protestó el hecho de la inoculación; Este incidente se explica mejor con el tira y afolla del Sr. Alcalde y con el atrevido carácter del Raimundo, aparte de que á este interesaba el ocultar la epidemia de su ganado, que dicho se está, habiendo pasado antes reconocido, y le convenía al efecto la intervención de un cuñado albericar que tiene, debiéndole de ser como es natural, mas simpático que el suscribe; pero en todo caso, el Sr. Alcalde debió siempre prefigurarse en que no no eran en este particular sino un funcionario que obedecía á V. S. y á la autoridad local, sin que esta, cumpliendo la orden de V. S. y yo la suya, cometiésemos un atropello á la propiedad como se viene diciendo, retozando así el color aere dado en el preámbulo ó exordio del informe de que me ocupó
Hubiera deseado, Sr. Gobernador, que en tiempo oportuno se hubiese analizado el pus inoculador y reconocido las clases de reses de que fue tomado, a fin de que el Sr. Alcalde, incompetente en este asunto, no se permitiese decir que le estrajé de donde no debía y que era de tal naturaleza que produjo una erupción de carácter gangrenoso. Ante todo se me permitió preguntar ¿Quién es el Sr. Alcalde para calificar de este modo conocimientos especiales que no poseo? ¿Qué análisis ha precedido con que justificar su aserto? Lo es por ventura la opinión de la junta de sanidad de esta villa ¿Porque, si tal fuera, yo diría a la vez: ¿por qué no se consignó cuál debía, y es propio de la justicia de la junta de sanidad de esta villa, que es la que se extendió; en cuyo caso, si V. S. la pide, echaría de menos las fírmas de referidos SS. profesores y la del Sr. Fiscal de Ganadería.

De los hechos concretos, de los numéricos, de los que no dan lugar a duda, se ocupa asimismo el señor Alcalde desventajosamente hacia mí, permitiéndose decir que mi estado remitido a V. S. con fecha 19 de Abril del año anterior, es inexacto, y que el suyo es el número de cabezas que en su informe figura como muestras de la vacunación, lo único cierto ¡Vana presunción! No cedo á nadie, Sr. Gobernador, en el hecho de decir verdad, ni haré notar á V. S. y á la junta de sanidad que V. S. diga presa: Que el informe de que me ocupo, fué pedido por V. S. á la Alcaldía de esta villa el día 25 de Abril del año pasado y que hasta el 16 de Noviembre del mismo año no fue ejecutado, es decir que tardó el Sr. Alcalde en tan preparado trabajo cerca de siete meses, dentro de cuyo término pudieron haber muerto, no digo las cabezas que numeras, sino que mucha más ó todas las que pudiera haber en este distrito municipal, sin causa dependiente de la inoculación de la viruela.

Sabido es (y someto mi opinion al juicio de mis comproversos) que habiendo ya principiado la inoculación el día 19 de Marzo, concluido el día 15 de Abril y remitido á V. S. un estado el día 19, es decir un mes despues de darse principio; están mas que suficientemente comprendidos los periodos de incubación, erupción, supuración y desecación, ó sean cuatro días del 1°, otros tantos del segundo, un setenario del tercero y de 10 á 12 días el cuarto, ó lo que es lo mismo, que en el término de 27 á 30 días respectiva-mente es en el que, lógicamente y científicamente hablando, han debido morir de la operación las reses que el Sr. Alcalde cita haber muerto; pero de ninguna manera puedo asentir á que se consideren muertes de la operación practicada fuera de dicho periodo, y mucho menos cuando lo asegura el Sr. Alcalde pasado medio año, teniendo en cuenta además que la transición de primavera á verano y la enfermedad consiguiente á la variación de pastos, temperatura, etc., etc., son causas bastantes á producir una mortalidad mucho mayor que la causada, pues se ha visto en cambio de estaciones, desaparecer de un pueblo la mayor parte de su riqueza pecuaria, aparte de que el ganado del Raimundo Martín, que es el que hubo más mortalidad, públicas entre los ganaderos el haber estado en dicha época acostado del piejo, siendo sugeto además que á ser ganadero de uno el dueño ó dos años á esta parte, sin pastos fijos, y alterando las prescripciones de salubridad, como es aparentando su ganado en las madrugadas y de noche, ha contribuido por sí al cercenamiento de su reducida piara: Que en el arrabal de Amatos, se ahogaron varias reses lanares en un reducido corral: Que el Sr. D. Justo Salgado no tenía en la época citada su ganado en este distrito municipal y más coincidencia: de 900 cabezas inoculadas en dos solos días por un mismo profesor en el arrabal de Palomares, supuesta una mala vacuna, ó sea de carácter gangrenoso, no habrá siquiera una sola cabeza de baja y por qué porque se dice que la vacuna no prendió y se desarrolló como en el demás ganado, cuya circunstancia como otras á mi favor se las desfigura con los atributos del cálculo que ha precedido en toda la redacción del informe.

Concluyo, Sr. Gobernador, no porque no pudiera hacer un millón de reflexiones, sino porque no causar á V. S. más y á la Junta de sanidad de la provincia con un escrito más largo.

He hecho mérito en este, de los principales fundamentos que contiene el informe del Sr. Alcalde de esta villa, que en la apariencia, constituyen otros cargos contra mí, y por el prisma de la razón y de la verdad, creo haberlos victoriamente refutado, apuntando de paso cuánto interesa á mi decoro de subdelegado y profesor de Veterinaria el que V. S. y la junta que preside dejen sin valor ni efecto alguno el referido documento, y de cuyos hechos se desprende otras razones que no menciono seguro de que por VV. SS. serán supuestas, al objeto de que con su notable justificación sea recompensada mi estimación en primer término, sirviéndose acordar en segundo lugar que el que suscribe, sea recompensado de tantos trabajos y disgustos como le tiene proporcionado la operación de inocular el ganado lanares de este distrito municipal, en el año próximo pasado, según vengo solicitando: Esperándolo así de la rectitud de V. S. y digna Junta de sanidad de la provincia el que pide á VV. SS. guarde Dios sus vidas muchos años, Alba de Tormes 2 de Mayo de 1881.—Pascual Colomo.—Sr. Gobernador Civil de la provincia de Salamanca.
Digno de aplauso.—En muchos pueblos de la provincia de Toledo, apesar de mandarlo terminantemente la Real órden de 17 de Marzo último, y de haber dispuesto su cumplimiento el Sr. Gobernador, ni se plantaba ni se pensaba plantear (según las trazas) la inspección de carreros. Pero el subdelegado D. Natalio Jimenez denunció el abuso á la autoridad provincial, y esta ha correspondido dignamente, circulando á los Ayuntamientos morosos la siguiente órden, por cuya medida le damos las gracias.

Oficio del Subdelegado.

«Subdelegación de Veterinaria del Partido de Lillo.—En el núm. 305 del Boletín Oficial de esta provincia, correspondiente al Martes 14 de Junio último, hay inserta una Real órden comunicada á V. S. por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, para que organice en todos los pueblos las plazas de inspectores de carreros con la asignación que les corresponda, según expresa la tarifa que al final de la Real órden ya citada hay inserta. V. S., con el celo y rectitud que siempre ha distinguido en la buena administración de justicia, la propagó á los pueblos de esta provincia de su digno mando, y por desgracia hay algunos que esta es la fecha que aun no se han ocupado de tan importante nombramiento; y como quiero que la salud pública se encuentra amenazada por los abusos que con frecuencia cometen los matarifes, lo ponga en el superior conocimiento de V. S., no sin advertir antes, que el Ayuntamiento de Turquía se ha negado al nombramiento de Inspector al profesor albeitar D. Escolástico Acevedo, único establecido en aquella villa, y para mayor orco de imprecisiones tratando de espulsarle de la población por el mero hecho de haber solicitado un cargo tan importante, y apoyado en una Real órden vigente. Dios guarde á V. S. muchos años. Villacañas, 1.° de Abril de 1884.—Natalio Gimenez.—Sr. Gobernador civil de esta provincia.»

Circular del Sr. Gobernador.

«Circular núm. 64. Sanidad.—Es muy limitado el número de Ayuntamientos que han cumplido con lo prevenido en la Real órden de 17 de Marzo último, inserta en el Boletín Oficial núm. 305, correspondiente al martes 14 de Junio, sobre nombramientos de inspectores de carreros, por cuya causa este gobierno se encuentra en descubierto con la superioridad; y no debiendo tolerar semejante apatía y abandono en asunto tan interesante á los pueblos sobre quien recae este beneficio, he dispuesto que en la primera sesión que se celebre después de recibido el Boletín en que se inserte esta circular, procedan los Ayuntamientos que se encuentren en descubierto al nombre de Inspector, teniendo á la vista la Real órden citada y tarifa á ella adjunta, y remitiendo después testimonio del acuerdo á mi autoridad para su aprobación si procediese.

Para el día 24 del actual, los señores alcaldes cuidarán de que se haya remitido el nombramiento; esperando que no darán lugar á recuerdos de ningún género.—Toledo, 3 de Agosto de 1884.—El Gobernador accidental; José Monteserin.»

Conjuración brutal.—D. Escolástico Acevedo, Albéitar honradísimo, único profesor establecido en Turquía (provincia de Toledo) hace ya 18 años, y por añadidura, natural del mismo pueblo, está siendo ahora el blanco de una persecución furiosa por parte de sus convecinos, con quienes jamás había tenido la menor disidencia. Es el caso, que D. Escolástico Acevedo ha cometido la osadía de suplicar al Ayuntamiento que, pues es el único profesor de aquel pueblecito, se le nombre Inspector de carreros, dando así cumplimiento á la Real órden de 17 de Marzo próximo anterior. El Ayuntamiento, conciliando la ley que debiera respetar, denegó la instancia del Sr. Acevedo; y sucedió luego que por tan enorme delito del Albéitar, se ha formado una coalición, una verdadera cruzada para hacer que salte del pueblo el Sr. Acevedo, procurando á todo trance sustituirle con otro profesor.... Según tenemos entendido, el celoso Sr. Gobernador de la provincia ha exigió del Ayuntamiento la provision del destino de Inspector en el Sr. Acevedo. Pero la cruzada sigue, confiando los cañíques en que lograrán llevar á efecto la suplantación intentada. Tal es la ingratitude egoísta, cinica y miserable de muchos pueblos. Pero ¿habrá profesor que se preste á servir de instrumento á tan bastardas miras, á pasiones tan ruines? No lo esperamos nosotros de ninguno, por degradado que esté. ¡Y luego hay quien se atreve á sostener que los veterinarios civiles no tenemos derecho á la protección de los gobiernos!

El Sr. D. Abdon Serrés.—Bien merece pasar á la posteridad el bienaventurado nombre de este profesor modelo. Es veterinario de segunda clase, barbero y probablemente tocador de guitarra; pero tan inmoral y tan imprudente (según nuestras noticias) que, residiendo en Alloza un anciano profesor albeitar desde hace
COMUNICADO.

Sr. Director de *La Veterinaria Española*.

Muy señor mío y de toda mi consideración; espero de la bondad de V. tenga á bien insertar en las columnas del periódico que tan dignamente redacta, las siguientes líneas, en contestación al remitido de D. Lamberto Gil, que apareció en el número 243 correspondiente al 30 de Abril último, haciendo referencia á mi persona.

No dudo que los profesores suscritos á *La Veterinaria Española*, en vista del silencio que he guardado tanto tiempo, habrán formado de mí un concepto pobre, calificándome con razón de apático e indolente; pero puedo decir con verdad que no he sido culpable, y si dependiente de no ser suscriptor seis meses ha dicho periódico; la casualidad hizo que un amigo mío tuviera noticia del comunicado, y acto continuo y sin dilación de tiempo no omití medio alguno, pudiendo conseguir el que el periódico llegara á mis manos.

Sensible me es tomar la pluma para contestar al mencionado comunicado; mas como en aquel se ataca de una manera explícita mi moral facultativa, dignidad y honores en el modo de obrar (de que tantas y repetidas pruebas tengo dadas, en cuantos puntos he ejercido la profesión, y que si fuese necesario daré al público documentos justificativos en corroboración de mi aserto); me veo precisado á reivindicar mi honor, que el Sr. don Lamberto Gil parece tiene una satisfacción en que desaparezca.

La plaza de veterinario de la villa de Albala-nte del Arzobispo (cuya aceptación, por mi parte tanto ha impresionado al Sr. Gil, narrando los acontecimientos que precedieron de un modo intencionado, faltando á la verdad de los hechos) se confirió del modo siguiente. Llegado el día de darse la vacante, y reunido el M. I. Ayuntamiento con bastante número de mayores contribuyentes en las Casas consistoriales, se leyeron los veintiún memoriales presentados por aspirantes, con más los informes que la Ilustre Corporación había tenido á bien tomar: concluida la lectura, se entró en la discusión de qué profesor era el más meritorio, pues todos los componentes de la reunión se hallaban animados de iguales deseos en que la plaza de veterinario recayera en el profesor que mejores circunstancias profesionales reuniera. El excesivo número de exposiciones alegando méritos, contribuyó á que la Ilustre Corporación y pudientes se hallasen embarazados en la elección; por cuya causa, después de deliberar sobre el asunto, resolvieron que entre los nombres de los pretendientes don Santiago Sinués, D. Ramon Claveró Millán, don Francisco Foz y el mío, considerándolos sin duda los más aceptables con el fin que se habían propuesto, decidiese la suerte su pretensión. Así lo ejecutaron, y me cupo el desempeño de la vacante, en primer lugar, y correlativamente á los demás profesores.

Esta es la verdad de los hechos. Pero D. Lamberto, no podía concretarse á ellos de hacerlo así le era indispensable deducir legítimas consecuencias en mi favor, y le fué preciso alterarlos dándoles un colorido que reflyera en descredito de mi persona.
Cuando se puso en mi conocimiento habérseme conferido el partido, y sabedor del modo que se había practicado, consulté a varios comprofe- sores y particulares inteligentes si me sería dado aceptar sin que mi acreditada reputación sufriera el más mínimo daño que la empañase, y unánimes me contestaron: que en atención a que el M. I. Ayuntamiento y pudientes se habían propuesto dar la vacante al mérito, y resultando haber procedido a la lectura de los memorandos y demás documentos que podían contribuir a cons- seguir el laudable objeto que se propusieron, y visto que de los veintiún memorandos solo los cuatro ya mencionados había conseguido reunir la unanimidad para que cada uno de ellos pudiera ser elegido, y considerando ser esta la causa prin- cipal que dió lugar a que se procediera a la suer- te; eran de parecer debía aceptar y así lo hice. 

Voy á ocuparme de la escritura de capitulaciones. Esta la otorgué con los mismos pactos y capitulaciones que yo había hecho mis antecesores, según relación del Sr. Alcalde; y desde luego no tuve inconveniente en suscribir á ella cuando tan beneméritos profesores lo hicieron.

Respecto á visitar los cerdos, digna acaso el Sr. Gil que los estudios veterinarios se ocupan de las enfermedades de los animales domésticos? En cuanto al pacto de visitar las caballerías de los forasteros, lo redacta D. Lamberto faltando á la verdad esencial, pues dice así: Será obligación del profesor visitar sin retribución de ninguna clase los animales de la pertenencia de todos los forasteros, siempre que estos sean parientes dentro del cuarto grado de alguno de los vecinos de esta villa. Pero el modo con que lo he suscrito es el siguiente: Será obligación del profesor visitar sin retribución las caballerías de los forasteros, siempre que estos sean parientes dentro del segundo grado de alguno de los vecinos de esta villa, y las caballerías hubieran adquirido la enfermedad hallándose accidentalmente en ella. Este pacto, por lo que hace á la especie humana, lo tienen admitido en sus respectivas capitulaciones, el médico, cirujano y farmacéutico. Por la diferencia que se advierte en la redacción del pacto, comprenderá el público que la intención del Sr. Gil no es otra más que zaherir mi acrisolada reputación; pero tengo bastante delicadeza y sería rebajarme demasiado, si desde que soy profesor no pudiera de-
Alcalde. Esta corta digresión que me he permitido, tiende a que el público, al ver mis antecedentes y noticioso de lo que queda expuesto, cuando se me confría la conducta y pactos inserto en la capitulación, pueda juzgar con más conocimiento, y no dudo que su juicio me será favorable.

Cuando estaba para poner el anterior escrito en el buzón, recibí el correo, y veo en el periódico La Veterinaria el comunicado de D. Santiago Simúes; mas tengo a la vista también el de D. Ramón Clavero Millán, inserto en el número 248, correspondiente al 20 de Junio último, y a estos apreciables individuos, a quienes no conozco más que por las alabanzas que he oído probar a sus relevantes méritos y personas, les suplico tengan la bondad de mirar con reflexión la contestación que doy al remitido de D. Lambertó Gil, en la cual patentizo lo acarreado para la provisión de la plaza, y que los pactos en que me obligué a desempeñarla no fueron formulados de nuevo, sino que son los mismos que en sus capitulaciones tenían los dignos veterinarios que me precedieron.

Algo más pudiera habernos estendido para contestar á los Sres. Gil, Millán y Simúes; pero temo ser molesto y mucho más siento ocupar á los lectores en polémicas de esta especie y que se harían interminables.

FIDEL PAMIES.
Alcalde del Arzobispo. 27 de Julio de 1864.

Si los señores contendientes en este debate de recíprocas acusaciones tuvieran la bondad de admitir un consejo, les suplicaríamos que devorassen en silencio sus respectivas quejas, teniendo presente la justa estimación que á todos ellos les profesa la Veterinaria Española, y sobre todo, que esa formidable superabundancia de profesores para cada partido, es la verdadera causa de tantos disgustos.

L. F. G.

GACETILLA.

Enthusiasmo convencional.—¿En qué consiste que los Sres. Redactores que fueron de La Reforma no han dicho esta «boca es mía» á propósito del movimiento general de la clase en la cuestión de tarifa? Si continúan así, tan entusiasmados, la provincia de Palencia va á quedar, respecto á asuntos veterinarios, tan envilecida como la de Burgos; aquella por culpa de los profesores, esta por desamparo de las autoridades locales, y por su marcado atraso en civilización.

Sapo finchado.—Nos han dicho que cierto animalito de este género anda por ahí dándose tono á costa de la dignidad de un sujeto que tiene más que él, y que hace uso de esas tretas en sitios en donde necesita adular. Efectivamente, nunca pasó de ser un adulador espiro. Mas sí él (o alguno de sus azuzadores) desea convencerse de que no ha nacido para caricar tan jactancias especies, no necesita más que hacer la prueba, pero prueba directa, personal. Y para que nadie se alarme, advertimos que solo se trata de probar en un ejercicio práctico quién sabe aplicar mejor los conocimientos científico-veterinarios.

Un gaznápiro.—Con motivo de celebrarse en cierto pueblo una fiesta, hubo de concurrir allí un Sr. albéitar, Subdelegado que es de aquel partido judicial. El buen del albéitar, cuyo retrato físico no conocemos, aunque nos representamos con un distintivo de aire de pro- sunción y muy satisfecho de sí mismo, como un verdadero gaznápiro, se fue derechito al mata- dero de reses, y (sin duda por su categoría de Subdelegado) quiso echárselas de interventor y semi-jefe. Mas tal maña se dio en su pedantería insolente, que varios dependientes del matadero tuvieron que echarle á la calle á fuerza de em- pelones. Callamos su nombre, porque creemos que lo dicho y la silba que sufrió después por las calles del pueblo, bastará á corregir su necedad.

L. F. G.

Editor responsable, Llano L. GALLEGO.

Imprenta de Lázaro Maroto, Cabestreros, 20.